

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Investigación agraria
¿Por qué la urgencia de una epistemología crítica? ¿Con qué tipo de ciencia queremos trabajar hacia otra realidad agraria?

Jaime Breilh

Cuenca, febrero 2006

Dinámicas socio-económicas rurales

en la cuenca del Paute



Consejo de Gestión de Aguas de la Cuenca del Paute (CGPaute)

Proyecto de Desarrollo de la Cuenca del Río Paute

Núñez de Bonilla 1-95 y Sebastián de Benalcazar

Cuenca, Ecuador.

Teléfono: (593-7) 2862672

E-mail: copoe@copoe.gov.ec

Fundación Ecológica Mazán

La República 1-62 y Av. Huayna Cápac

Cuenca, Ecuador.

Teléfono: (593-7) 2869718

E-mail: mazan@etapaonline.net.ec

Institut de Recherche pour le Développement (IRD).

Vhymper 442 y Coruña

Quito, Ecuador.

Teléfono: (593-2) 2503944

E-mail: repquito@ird.fr

Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador (SIPAE)

Universidad Central del Ecuador

Facultad de Ciencias Agrícolas

Quito, Ecuador

Teléfono: (593-2) 2555726

E-mail: sipae@hoy.net

Centre National d'Etudes Agronomiques des Régions Chaudes (CNEARC)

1101, avenue Agropolis – BP 5098

34033 Montpellier cedex 01 - Francia

Teléfono: (33) 467 61 70 45

Auspicio principal :

Consejo de Gestión de Aguas de la Cuenca del Paute (CGPaute)

Proyecto de Desarrollo de la Cuenca del Río Paute

(convenio de financiamiento ECU/B7 – 3100/01/0031)

Coordinación y revisión general:

Fundación Ecológica Mazán, con el apoyo del IRD

Fotografía de la portada: Arthur Herbreteau

Edición: María Minga

Diseño y diagramación: Fabián Cordero / 099075879

Impresión: Imprenta Gráficas Lituma

Daniel Alvarado 3-65 y M. Lamar

Telfs.: (593-7) 2835242 / 2846723

Cuenca, febrero 2006

Investigación agraria

¿Por qué la urgencia de una epistemología crítica?¹

¿Con qué tipo de ciencia queremos trabajar hacia otra realidad agraria?

Podría decirse que estamos frente a una oportunidad histórica sin precedentes para romper con las actuales formas de producción de conocimientos agrarios, e impulsar un pensamiento nacional y regional renovado. Se requiere un nuevo tipo de conocimientos que apoyen la innovación en los distintos espacios de la frontera agrícola, y se pongan al servicio de una agricultura centrada en la conquista de equidad y justicia social en el campo, y ligada a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo para el país en su conjunto.

Todo sistema de investigación, se desarrolla y ordena alrededor de un determinado *paradigma* que no es otra cosa que una matriz disciplinaria de la que hacen parte los modelos interpretativos, los valores, las creencias y hasta los compromisos comunes de quienes hacen investigación. Los paradigmas de hecho se expresan en *modelos interpretativos*, que aplicamos para trabajar sobre la realidad, son una representación conceptual o idealización esquemática de un campo problemático, muy útil para plasmar y comunicar ideas científicas².

* Jaime Breilh, Md.MSc.PhD, Director Ejecutivo del SIPAE; jbreilh@ceas.med.ec

1. Basado en trabajos anteriores del autor presentados para el debate agrario en el seno del SIPAE.

2. Breilh, Jaime. *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2003. p. 93.

Diagrama 1:
Paradigma, modelo, matriz

PARADIGMA

(Matriz disciplinar: modelos, valores, creencias, compromisos sobre un objeto o conjunto problemático)



MODELO

(Representación o idealización esquemática de un proceso o situación)



MATRIZ

(Forma específica de plasmar un modelo: contenidos, relaciones y espacios agrarios)

16

Por razones históricas, cuyo análisis escapa a los límites de este trabajo, tienden a imponérsenos un paradigma reduccionista y ahistórico en las Ciencias Sociales y en las disciplinas agrarias, dicho de otra forma, se viene imponiendo un paradigma carente de una visión integral, de conjunto, capaz de articular en el análisis las múltiples dimensiones de los procesos socioeconómicos y que, a la vez reconozca el carácter histórico de los mismos.

En consecuencia, se vuelve necesario construir una visión alternativa y crítica en el pensamiento agrario, cuyos aspectos centrales se desarrollan a continuación.

Bases conceptuales

La dimensión tecnológica de la *agricultura* es conceptualizada por Dufumier del siguiente modo:

“...la práctica por medio de la cual hombres y mujeres domesticar los procesos ecológicos para producir ciertas materias vegetales o animales útiles a la sociedad...El agricultor para ello se ve obligado a modificar el estado del medio físico (trabajo del suelo, riego, fertilización, etc.) y a eliminar los competidores, los parásitos o los predadores eventuales: hierbas, adventicias, insectos dañinos, bacterias patógenas, etc. Al hacerlo artificializa y simplifica los ecosistemas, privilegiando ciertos flujos de materias y energía (absorción raizal, evapotranspiración, fotosínte-

sis, y orientándolos preferiblemente hacia la obtención de los bienes que se propone conseguir: calorías y proteínas alimentarias, madera, pajas, fibras textiles, cuero, caucho perfumes, aceites, etc”³.

El concepto enuncia los elementos que entran en juego en ese movimiento entre los sujetos sociales productores y los ecosistemas agrarios donde éstos operan. Más esa dimensión de la práctica agrícola es sólo la materialidad más visible del proceso que, a la par, encarna relaciones sociales que no se hacen directamente visibles y que explican la forma de organización de dichos elementos técnicos.

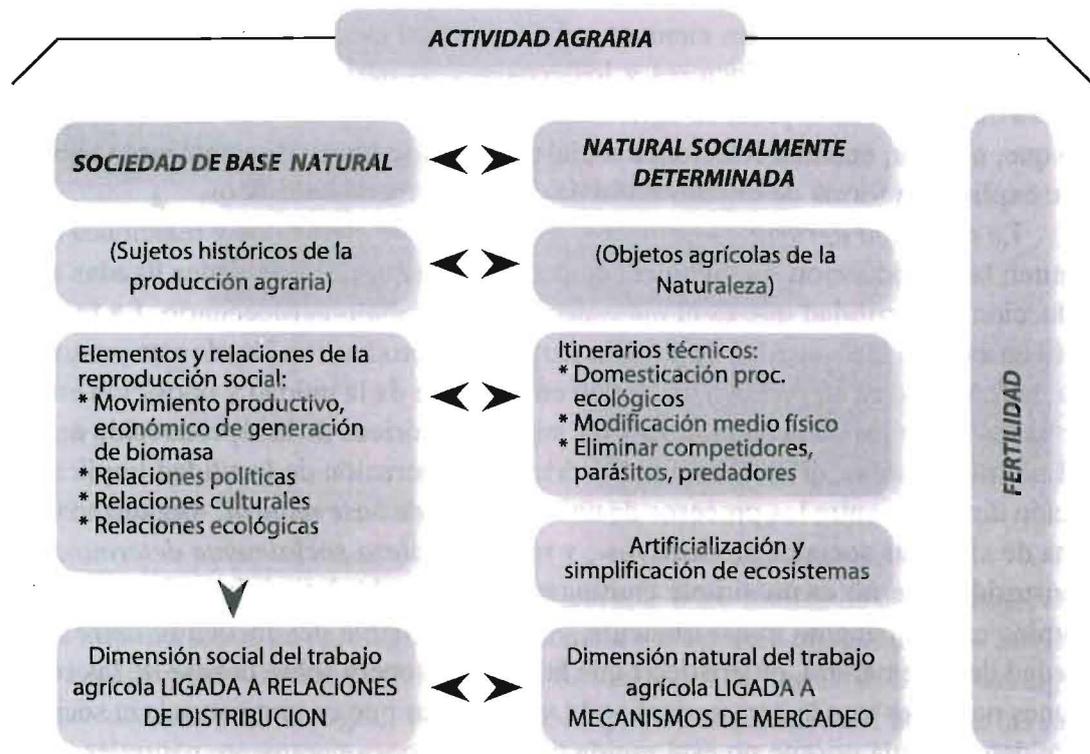
La *actividad agraria* es entonces, el conjunto de elementos y relaciones que permiten la reproducción social en el campo; un conjunto de actividades ligadas a la producción de fertilidad que es el eje específico del trabajo agropecuario. La fertilidad es en esencia la capacidad de generar frutos, de reproducirse. Desde este punto de vista, la fertilidad es un proceso dialéctico en donde se da la unidad y oposición entre los objetos agrícolas de la naturaleza y los sujetos históricos de la reproducción agraria. En otras palabras, el movimiento histórico de generación de fertilidad implica la relación dinámica entre los procesos de una *sociedad de base natural*, -organizada en forma de sistemas sociales productivos-, y una *naturaleza socialmente determinada* y construida, que no es un simple contingente agro-ecológico pasivo, sino un polo dinámico en permanente transformación. Cuando se habla del encuentro entre una sociedad de base natural, quiere decir que la sociedad opera sobre la base de las condiciones naturales que la caracterizan; a la vez, se dice que es una naturaleza socialmente determinada porque no está regida por condiciones puramente naturales sino condiciones profundamente ligadas a la vida social. En otras palabras, ni la sociedad es puramente social ni la naturaleza es puramente natural sino que son dimensiones de una misma realidad donde los fenómenos histórico sociales se dan estrechamente ligados a los fenómenos naturales.

Los grupos sociales al desarrollar una actividad agraria realizan no sólo un movimiento productivo-económico de generación de biomasa y de cultivo, sino que ponen en marcha, en el marco de ciertas relaciones sociales de poder —unas veces de cooperación y otras de explotación y conflicto de intereses— un conjunto de condiciones políticas, culturales y ecológicas de reproducción social. Cuando los agricultores trabajan no solamente realizan una producción de frutos sino que con su actividad contribuyen a desarrollar las relaciones sociales, las características políticas y culturales.

Estos planteamientos se grafican en el diagrama 2.

3. Dufumier, Marc. *Las Políticas Agrarias*. Managua, Departamento de Desarrollo Agrario, Universidad Centroamericana, 1986. p.8.

Diagrama 2:
Dimensiones y relaciones de la actividad agraria



18

Procesos del movimiento agrario

La actividad agraria (o reproducción social agraria) es un movimiento complejo, multidimensional, que se realiza bajo condiciones históricamente dadas en varios dominios y dimensiones simultáneas, que se influyen mutuamente. No se reduce al trabajo agrícola, ni a la esfera de la producción económica exclusivamente, sino que incluye los movimientos de generación y reproducción de condiciones culturales, políticas y ecológicas, que hacen parte del movimiento agrario en su conjunto.

Es por esto que la comprensión científica del *orden agrario* no se establece y comprende sólo en las características de los productores aislados y sumándolas estadísticamente, pues hay aspectos del orden agrario que no son individuales o privados, sino que se realizan en el nivel colectivo del movimiento. Cuando estudiamos sistemas productivos para conocerlos y caracterizarlos, no debemos caer en el reduccionismo de mirar los fenómenos agrícolas y comerciales superficiales, sino que debemos tratar de establecer la relación entre estos y las relaciones de poder bajo las

que operan dichos sistemas productivos y sus formas de comercialización. Los/las agricultores/as generan con su actividad humana productiva las condiciones agrarias, mientras que la estructura social va modelando las *modos de vida agrarios*⁴ posibles dentro del marco de ciertas relaciones sociales definidas en cada espacio y momento histórico. Para estudiar el orden agrario, por consiguiente, tiene igual importancia comprender el *orden individual, micro o local*, que genera la producción –tal como lo ejemplifica los estudios que son motivo de esta publicación–, como lo tiene el entender el *orden colectivo, macro o regional*, donde se establecen las condiciones de la reproducción agraria. Dicho de otra forma, el orden social agrario se genera desde lo local y privado hacia lo colectivo, pero se reproduce desde lo colectivo y las relaciones sociales más amplias que determinan las posibilidades de reproducción del conjunto. Lo planteado se sintetiza en el siguiente diagrama:

Diagrama 3:
Los dominios colectivos e individuales, “macro” y “micro” en el orden agrario



Aunque, el proceso específico de la *actividad agraria* es la capacidad de producir y reproducir una biomasa (peso seco de materia viva incluida el alimento almacenado, expresado en área o volumen) mediante formas de artificialización (toda acción humana que modifique la naturaleza, como por ejemplo la misma agricultura) de una materia prima natural a través de modalidades técnicas, propias de cada

4. Los modos de vida agrarios corresponden a los patrones de vida históricamente determinados que se desarrollan por medio de relaciones económicas, culturales y políticas características, y que implican formas de relación con la naturaleza en espacios agroecológicos también característicos.

momento y espacio, ese *estrato natural del trabajo agrícola* corresponde a un *estrato social del trabajo agrícola*, dado por las relaciones sociales que fijan las posibilidades y límites de los procesos productivos correspondientes.

Hay un estrecho vínculo entre las relaciones sociales de producción, que son en definitiva relaciones de poder (económicas, políticas, culturales y científico administrativas), y la forma como se organizan los itinerarios y elementos agrícolas (fuerza humana de producción, medios vivos –animales y vegetales domesticados-, equipos, y los otros medios de la naturaleza humanizada: el suelo como base, con sus condiciones biofísicas y bioquímicas, el agua como requisito básico de la fertilidad, y las fuentes de energía, como la luz). Entonces tanto la fuerza laboral humana como los medios de producción se organizan de modos especiales en cada contexto agrario específico, en concordancia con las relaciones sociales de producción y las otras relaciones político-culturales.

El modo de organización de la producción agraria determina, a su vez, los *modos de distribución* social que, en una sociedad de mercado son de tipos definidos:

- *Autosubsistencia* (distribución sin circulación);
- *Distribución mercantil simple* (con relaciones de simetría y equivalencia mercantil, o de atesoramiento de unas de las partes); o,
- *Distribución asimétrica* (en unidades agrícolas donde hay extracción de plusvalor, o trabajo socialmente necesario no pagado).

Esas formas de distribución corresponden a formas de circulación en la esfera de intercambio o mercado.

En este contexto, la *masa agraria de trabajador@s* no es por consiguiente homogénea, sino que se encuentra dividida no sólo por ramas productivas, sino que al interior de cada una de ellas por *estratos sociales (clases)* que se distinguen por su posición y jerarquía en el aparato productivo agrario; las relaciones de propiedad (especialmente de la tierra, el usufructo del agua y el acceso a los recursos financieros y los insumos); de relación técnica con los medios y el quehacer; y por la cuota de lo producido que perciben.

Dicho ordenamiento social está cruzado, además, por *relaciones* políticas, etnoculturales y de género que deben comprenderse al estudiar el movimiento agrario y que hacen parte del modo de vida de dichos estratos de agricultores; tales relaciones pueden implicar un reforzamiento de la estructura de poder socioeconómico o una tendencia contraria al mismo. No obstante lo señalado, el conjunto de estudios que son motivo de esta publicación, dadas las limitaciones propias de toda investigación en nuestro medio, no abordan estos aspectos, pero comprometen a las entidades involucradas a dar cuenta de estos temas en estudios complementarios.

En síntesis, el proceso agrario, se gesta en el dominio local y ostenta propiedades locales particulares, pero también depende de la historia y movimiento de las re-

laciones económicas, políticas y culturales más amplias. Es decir, la historia de cada proceso agrario local está ligada a procesos más amplios, que lo rebasan y determinan, y que hacen parte de la sociedad en su conjunto, y de sus relaciones internacionales. Para el momento actual, la recomposición productiva internacional, la transformación de las relaciones comerciales, que se expresan en estrategias cardinales como el Area de Libre Comercio de las Américas, ALCA, y el Tratado de Libre Comercio, TLC, constituyen un claro ejemplo de poder determinante de los circuitos del capital monopolístico transnacional. Hacen parte de esa esfera de las relaciones agrarias más generales, las del Estado, y las de la economía y política agraria internacional.

Dominios y dimensiones del movimiento agrario

Como ya se mencionó, no es adecuado trabajar la investigación agraria centrándose en las unidades productivas y de ahí construir, inductivamente, las características y relaciones más amplias del nivel regional y general; una metodología integral sólo puede implementarse relacionando los enfoques macro y micro, articulando los dominios y las dimensiones del sistema productivo general (capitalismo monopolístico), con su estructura de poder y relaciones sociales más amplias, con el movimiento particular de los sistemas productivos locales. El gran desafío metodológico ahora es empatar metodológicamente esos dominios de la realidad agraria sin perder la consistencia ni riqueza de ninguno de ellos.

El proceso agrario se despliega en tres *dominios* interrelacionados:

- El *dominio general* de la sociedad y sus relaciones
- El *dominio regional* donde operan los grupos de sujetos agrarios social, política y culturalmente estratificados, en espacios agrarios regionales, manteniendo relaciones de subordinación o cooperación entre ellos
- El *dominio local* que corresponde a las unidades de producción y colectividades rurales que se realizan en ecosistemas agrarios específicos, donde también existen relaciones sociales y culturales propias de la estructura de poder correspondiente.

Nuevamente cabe insistir en que existe una relación dinámica entre los tres tipos de dominios, pues a la vez que la lógica del poder agrario más amplio que corresponde al dominio general, reproduce las condiciones agrarias de los espacios regionales y locales; así mismo estas últimas generan cambios que pueden repercutir en el dominio general. Lo general condiciona y repercute sobre lo local, pero también desde lo local pueden gestarse procesos de transformación y acumulación contra hegemónica, a condición de que superen un modelo reformista local (funcional a la

estructura agraria dominante) y estén conectados con procesos de organización política y cultural más amplios, que son indispensables para la construcción de procesos y sujetos de transformación.

Las *dimensiones del proceso agrario* se comprenden al desdoblar la actividad agraria en cuanto al proceso productivo; proceso de transformación agro ecológica; proceso político cultural (incluidas las relaciones de género y étnicas); proceso de gestión; y proceso de producción de conocimiento y formación.

Una epistemología crítica agraria es tan urgente como una nueva política agraria

Por lo expuesto es importante insistir en la necesidad de una epistemología crítica que permita avanzar en la dirección de un modelo de conocimiento agrario integral. Ese no es un problema teórico sino un problema con profundas implicaciones prácticas. Mejor dicho, la necesidad de avanzar en la metodología, está indisolublemente ligada a la construcción de una nueva política agraria y es uno de los soportes fundamentales de sustentabilidad de la misma. No se puede ser progresista en la acción mientras se maneja un conocimiento de signo contrario y viceversa.

En otros escritos, hemos sustentado con mayor profundidad este argumento⁵, entonces, cabe solamente destacar una característica central del desarrollo de todo conocimiento: la formulación y reproducción de los paradigmas de investigación científica de cualquier campo, están profundamente influidas por las relaciones de poder.

En cada contexto histórico los paradigmas científico tecnológicos aplicados se expresan en conjuntos coherentes y articulados de: a) *conceptualizaciones sobre la realidad*, b) *sistemas metodológicos*, c) *espacios/campos prácticos y formas de acción* definidos como prioritarios desde la ciencia. Y esas tres dimensiones del paradigma no se desarrollan de manera independiente sino que guardan una estrecha coherencia e interdependencia histórica.

En un escenario de construcción de un proyecto alternativo hacia una ciencia y tecnología emancipadoras, tiene que cumplirse necesariamente un ciclo de análisis: estudiar críticamente la articulación de esos tres elementos en el escenario actual de la ciencia hegemónica o de la política científica vigente; y establecer cuáles son las construcciones deseadas de dichos tres elementos que se tornan urgentes para alimentar el proyecto emancipador total.

Para arrancar en ese análisis, es necesario partir del tipo de modelo de desarrollo general que se requiere apoyar, de lo contrario la planificación de la ciencia se pierde en la falta de un referente sustanciador. Es inevitable que quienes pretendan impulsar una investigación alternativa, contrasten dos caminos contrapuestos que

5. Breilh, Jaime. *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires, Lugar Editorial (2da reimpresión), 2004.

implican vías diferentes de desarrollo científico, o mejor dicho dos tipos diferentes de políticas para la ciencia y la tecnología:

a) El modelo de desarrollo que están apoyando la mayor parte de estados de América Latina –incluidos algunos de intencionalidad progresista como Brasil y Argentina- es el de una economía abierta y que apuesta a un desarrollo por conexión eficiente con el sistema capitalista global; o,

b) El modelo autocentrado o endógeno o desconectado -categorías utilizadas por Samir Amin- que supone un énfasis en el impulso de un mercado interno, el control de los recursos naturales y de las tecnologías definidas como estratégicas para ese fin.

¿Cuál va ser el posicionamiento estratégico de las entidades progresistas, frente a esa disyuntiva histórica que se argumenta cada vez con más fuerza en los foros internacionales?.

No se exploran en estas reflexiones, los desafíos para la ciencia y la tecnología agrarias que derivan de la primera vía, porque no conducen a un desarrollo emancipador; no así el segundo camino, a partir del cual podrían irse desprendiendo las tareas científico-tecnológicas para cada uno de los grandes campos de la economía, el desarrollo socio-político y aun el de otras esferas de la vida colectiva como el desarrollo cultural o la ciencia sobre el conocimiento.

No cabe en este breve documento, el desarrollo exhaustivo de este argumento y su despliegue para los diversos campos estratégicamente urgentes del desarrollo humano verdadero.

Una propuesta de este tipo requiere garantizar una sustentabilidad al proceso, lo cual implica enfrentar la construcción alternativa en campos como: los sistemas y lógica de financiamiento; la formación de recursos humanos alternativa y fortalecimiento de un proceso de cambio de la estructura de la enseñanza -incluida la universitaria-; el levantamiento de espacios alternativos para el conocimiento intercultural; la conformación de una red internacional con universidades, centros e investigación del mundo que actualmente trabajan líneas alternativas en cada uno de los campos problemáticos que hemos mencionado; el análisis crítico de las fuentes de información científico tecnológica y de equipamiento vigentes. En fin, todos aquellos medios que son indispensables para poner a caminar un ambicioso plan de investigación contra-hegemónico y autocentrado.

La situación agraria actual es de una crisis profunda, en pocos campos como el agrario se evidencia con mayor crudeza los efectos del nuevo modelo de acumulación que se ha impuesto y que Harvey⁶ define como *acumulación por desposesión o despojo* y que se sustentaría en el ámbito agrario sobre dos pilares: la extracción de plusvalía en los espacios agroindustriales (como una típica relación capitalista) y las formas de acumulación por despojo entre las que se pueden destacar algunas que afectan profundamente la justicia agraria e hipotecan el futuro agrícola. En definitiva es el retorno a formas salvajes de despojo, no sólo de la tierra, del agua y de los

6. Harvey, David. *The New Imperialism*. Oxford, The Oxford University Press, 2003.

recursos genéticos y de la biodiversidad, sino incluso, como en el caso de la floricultura un proceso de sustitución de los mecanismos y sujetos del Estado, que se movilizan para consumarlo.

Entonces, si se quiere impulsar una investigación alternativa, no solamente debe tenerse bien claro ese panorama de acumulación que se impone sobre la agricultura y el comercio agrícola, sino que tiene que implementar un paradigma que este acorde con esa visión, que sea coherente con la construcción de contrahegemonía y que impulse una práctica emancipadora. De lo contrario estaríamos dando la razón a aquellos que sostienen que las ONGs son una nueva arma de refuncionalización del poder dominante y no una herramienta de lucha social.

Algunas claves para una epistemología crítica de lo agrario

En un intento por resumir los lineamientos para la construcción de un paradigma alternativo podrían establecerse los siguientes puntos:

A nivel general, se podría caracterizar el paradigma como uno que:

a) Al enfocar problemas específicos del conocimiento, trabaje las relaciones y mecanismos de reproducción social agraria en los ámbitos locales o micro en relación con las determinaciones generales del sistema de acumulación, sin absolutizar la determinación de la totalidad estructural, ni tampoco sobrevalorar el peso del microcosmos local (esto significa desde el punto de vista ontológico no fraccionar ni reducir la realidad agraria)

b) Incorpora la *diversidad y la diferencia, lo imprevisto y relativo* como categorías importantes del conocimiento de toda problemática, y que fueron convencionalmente relegadas, pero sin perder de vista las formas de conexión, sobre todo ligadas a la estructura de propiedad y poder de nuestras sociedades, de tal manera que las dimensiones de espacio y tiempo no se incorporen como variables estáticas y desconectadas, sino como características dinámicas y articuladas en el movimiento histórico concreto (esto significa no emplear en las investigaciones agrarias solamente sistemas lógico formales y asociativos, como tampoco emplear los enfoques descontextualizadores del relativismo localista)

c) Rompe el rígido marco de las certezas y simplificaciones neopositivistas, también de los determinismos que pueden haberse filtrado aun en los enfoques progresistas, pero sin perder de vista los momentos de regularidad y la operación de relaciones estables durante ciertos períodos históricos, que nos permiten estudiar y comprender la relación entre la totalidad social y los fenómenos particulares (lo cual implica evitar caer en el determinismo economicista e historicista, para mantener en las investigaciones agrarias la contextualización permanente de los hallazgos particulares en la lógica reproductiva de la totalidad agraria) .

En el marco de ese enfoque epistemológico más amplio, surgen algunas claves

urgentes más específicas, para la construcción científica alternativa:

1) *El cambio de la noción de lo que es práctico: investigación reformista o instrumento de contrahegemonía*: una investigación con los pies en la tierra, pero no funcional, las reglas del juego de la acumulación y de las políticas que la favorecen.

2) *La distinción de inequidad y desigualdad agraria*: impulsar la construcción de un mundo distinto no es suficiente con describir las profundas desigualdades sociales, sino que es indispensable poner al descubierto las raíces de esas desigualdades, en este caso el sistema de acumulación con sus dos componentes interrelacionados. Se confunde generalmente las expresiones observables empíricamente de desigualdad agraria con la estructura de poder y relaciones históricas que conforman la inequidad agraria. El no distinguir analítica y prácticamente estas dos dimensiones de la realidad puede favorecer una línea funcionalista que apunta a limar las asperezas de la desigualdad (sólo acortar brechas) en lugar de enfrentar la superación de las relaciones históricas de dominación agraria. En otras palabras es la diferencia entre cambiar un poco la desigualdad para que no cambie el fondo de la realidad agraria, en lugar de terminar con un sistema productivo monopólico, concentrador y excluyente que sigue reproduciendo la desigualdad. Repartir migajas en lugar de organizar un sistema agrario distinto y esa otra sociedad posible.

3) *El avance de la investigación participativa a la producción intercultural del saber* (de la gerencia del conocimiento a la planeación del saber): Los avances de las ciencias administrativas aplicadas al desarrollo y las nuevas teorías sobre la gestión -y la gerencia como una de sus herramientas-, han determinado la creciente necesidad de discutir las articulaciones entre el esfuerzo social y la gerencia⁷. La planeación de una investigación alternativa, no puede desentenderse de esa conflictividad y tiene que diseñarse bajo plena conciencia de las presiones contrarias que operan en la actualidad.

Corresponde preguntarse si lo que se necesita es un conocimiento que agilice la funcionalidad, o contribuya a empoderar a los ciudadanos de las bases para construir una contrahegemonía.

4) *La Investigación y el neohumanismo popular: estado, ciudadanía e investigación*: Un proyecto alternativo para la investigación latinoamericana presupone que los/las trabajadores/as de la ciencia se reconozcan -nos reconozcamos- como sujetos nuevos (el nuevo ser humano que soñó el Che), situados en la globalidad de la vida de reproducción colectiva, que forma parte de la reproducción de la naturaleza. Esa característica humana de reinventarnos permanentemente, de ser críticos y de recrear la vida, se liga también a la tendencia a preocuparse por todos y por todo, sin egoísmos, y siempre soñando con un mundo solidario, emancipado de toda forma de concentración del poder. Se requiere una reafirmación en lo contrario de lo que persiguen quienes quieren perpetuar la dominación, convirtiendo a los investigadores en tecnócratas competitivos y sumisos al poder. Esa negación a la lógica del proyecto dominante es lo que hemos denominado neohumanismo popular. La ciencia debe

7. Breilh, Jaime. *De la gerencia del conocimiento a la planeación del saber*. Ambato, Ponencia al seminario del GTZ Ecuador sobre gestión y productos del conocimiento, mayo 2002.

trabajar para integrar los conocimientos y expresiones progresistas de las clases subordinadas, de los pueblos y nacionalidades postergadas y de los géneros subalternos, integrándose a la construcción de un bloque popular que facilite la construcción intercultural del saber.

El modelo de acumulación actual dejó de ser un sistema de negociación mínima de la explotación y de concesión de condiciones mínimas de seguridad humana y sustentabilidad, para convertirse en un sistema implacable basado en la degradación máxima de la población, de asalto a los derechos humanos y de explotación ciega de los recursos de la Tierra, de esta forma se ha llegado a la imposibilidad estructural de una reproducción social sustentable.

En esas condiciones, el capitalismo tardío en la periferia adquiere propiedades de extrema polarización en medio de las cuales hablar de una sociedad civil ambigua y difusa, de “consensos”, casi parece una afrenta a los pueblos que luchan y se desangran para construir otro mundo.

El avance que se logre en la aprehensión de este tipo de líneas de renovación profunda del conocimiento hará posible penetrar sin ambigüedades semánticas ni filosóficas en la comprensión nítida y operacionalizable de la complejidad de los procesos sociales que se deben enfrentar para construir una sociedad equitativa en todos los campos y sentidos; para buscar un principio de explicación más rico que el de la simplificación (separación/reducción) -que es el que se ha impuesto en la ciencia empírica analítica-, pero bajo un replanteamiento que no caiga ni en la rigidez de ningún determinismo, ni en la ambigüedad y fragmentación insoluble del relativismo y del constructivismo culturalista.

Para terminar, vale reflexionar en esta hora de definiciones y de extremo sufrimiento social, la pregunta que expuso hace décadas el escritor británico George Bernard Shaw:

*“Algunos observan la realidad tal como ella es
y se preguntan: ¿por qué?, pero hay otros que la
observan como jamás fue antes y se preguntan:
¿por qué no?”.*

∴